

Iglesia de Santa María, Lorca

Francisco José Fernández Guirao*

Jerónimo Granados González*

Isabel María Hernández Sánchez*

Arquitectos

I. BREVE RESEÑA HISTÓRICA

La advocación de la iglesia de Santa María parece indicar que fue fundada sobre la mezquita mayor de la ciudad, según la tradición aragonesa implantada por Jaime I. El carácter fronterizo de la Lorca medieval puede apreciarse en la conformación de la cabecera, de una tipología similar a las iglesias-fortaleza, tanto por el carácter de sus vanos, casi saeteras, como por la decoración en la coronación de los muros a base de besantes.

La iglesia se compone de tres naves, capillas en el costado de la epístola, que se continúan con la sacristía, y presbiterio de planta rectangular. La influencia de modelos catalanes se aprecia en la escasa diferencia de altura existente entre las naves y el crucero, apenas acusado volumétricamente. El conjunto se remata con un camarín de forma poligonal, adosado a la cabecera, levantado en el siglo XVIII, con interesante decoración en estuco y unas excelentes pinturas murales con perspectivas fingidas.

La bóveda estrellada de la capilla mayor presenta clave central y arranca de estilizados arcos apuntados, apoyados en pilares cilíndricos sustentados sobre altos basamentos de sección poligonal. Las naves laterales apoyan sus nervaduras sobre contrafuertes y pilares de sección trilobulada con semicolumnas adosadas. La esbeltez de los pilares y la escasez de decoración, concentrada en bandas de motivos vegetales, muestra referencias del gótico levantino. Un motivo recurrente es la inclusión de cabezas de personajes y animales, talladas entre espesos follajes de hojas de cardo, con ejemplos similares en la catedral de Murcia. Los restos conservados de la ventana ojival, abierta sobre el presbiterio, la vinculan con obras catalanas, como el monasterio de Santa Creus.

Por su parte, la torre de Santa María, de planta cuadrada, se levanta sobre la sacristía en el lado de la epístola, junto a la cabecera. El cuerpo inferior está cubierto con bóveda de crucería estrellada, levantada

* fgharquitectos@
fgharquitectos.com

sobre muros de sillería, cuyas marcas de cantero la relacionan con las fábricas de las torres del castillo. El último cuerpo se remata con una balaustrada, fechada a mediados del siglo XVI, similar a la existente en la girola de la colegiata de San Patricio.

Al igual que el resto de iglesias altas, el inicio de la construcción de la colegiata hizo entrar en decadencia a la parroquia, perdiendo la preeminencia religiosa que ostentaba hasta ese momento. Otro efecto negativo, a sumar a lo dicho, sería el terremoto de 1673, causa de numerosos daños sobre sus fábricas.

Las principales obras de transformación de la iglesia de Santa María se desarrollaron durante el siglo XVIII. El camarín de forma poligonal, construido mediante fábrica de ladrillo sobre basamento de piedra labrada, se comenzó a levantar en 1753, incorporándose a la cabecera como pieza claramente independiente y significativa. En 1797, José Mariano Ferrándiz y el dorador Francisco Santacruz llevaron a cabo su decoración realizando magníficas pinturas de arquitecturas fingidas y falsas perspectivas, siguiendo motivos iconográficos de inspiración mariana. La cúpula que lo cubre presenta elementos decorativos como angelotes, frontones partidos, rocallas y escudos.

La portada de acceso, ubicada en el lateral de la iglesia, fue trazada por Sebastián Morata a finales del siglo XVIII. El vano de medio punto queda enmarcado por pilastras sencillas, rematadas en jarrones, y un entablamento curvo decorado con motivos vegetales y rocalla de estilo rococó.

Tras los acontecimientos acaecidos durante la Guerra Civil y su posterior abandono, la iglesia de Santa María quedó en estado ruinoso. Mínimas intervenciones posteriores, como la llevada a cabo por Pedro Antonio San Martín Moro a finales de la década de 1960, solo buscaron mantener la ruina, sin haber llegado a abordarse, hasta el momento, un proyecto global de restauración.

II. LOS EFECTOS DEL TERREMOTO DEL 11 DE MAYO DE 2011

Los terremotos sufridos en Lorca el pasado 11 de mayo causaron importantes daños en la iglesia de Santa María. Entre ellos, los más significativos fueron los siguientes:

- Colapso del cerramiento exterior a la vía pública del patio posterior de la iglesia, provocando su derrumbe hacia la calle.
- Desprendimientos y colapso parcial del muro de tapial existente en el patio posterior de la iglesia.
- Movimiento y desplome de dovelas y claves en arcos de sillería de las naves. En algunos casos los desplazamientos causaron la modificación de la geometría del arco, manteniéndose inestable. En otros casos, el desplome produjo la aparición de dos rótulas, haciendo

previsible con las deformaciones la aparición de una tercera rótula, y en consecuencia, el colapso del elemento.

- Aparición de grietas y fisuras en muros y cerramientos de la iglesia, fachada y contrafuertes exteriores. En algunos casos, estos daños provocaron la pérdida parcial de elementos decorativos y molduras.



- Aparición de grietas y fisuras en cerramientos y cúpula del camarín, afectando en zonas muy localizadas a las pinturas murales, sin causar daños de importancia.



- Aparición de nuevas grietas y fisuras, así como la apertura de grietas existentes en el cerramiento de la torre. En la última intervención sobre la iglesia de Santa María, la torre quedó fuera de los trabajos de consolidación, efectuándose únicamente obras de refuerzo y complemento en el zunchado interior de la misma. Este consiste en un atirantado, mediante elementos metálicos, colocados horizontalmente y en perpendicular al muro deformado, así como en las esquinas de la torre, próximos a la altura de su coronación, asomando los extremos al exterior. Fue necesario completar el mencionado zunchado interior para garantizar su estabilidad y evitar la caída o derrumbe de este elemento, tan característico del perfil urbano de Lorca.